

Waciny Laaredj y Cervantes: las lecciones de la cautividad de Cervantes en Argel, vistas por un escritor argelino de expresión árabeⁱ⁽¹⁾

***Dr. Henri Teissier
Arzobispo emérito de Argel***

El escritor en breve:

Henri Teissier, nacido en 1929 en Lión, es un sacerdote de origen francés. Ordenado sacerdote para la diócesis de Argel en 1955, en 1972 fue nombrado por el Papa Pablo VI obispo de Orán.

Arzobispo coadjutor del Cardenal Duval en Argel desde 1980, en 1988 se convirtió en el Arzobispo de Argel.

“Creo sinceramente que una parte de este escritor vive en nosotros: respira nuestro tiempo, en esta ciudad de Argel que le ha metamorfoseado” p. 32

INTRODUCCIÓN

La obra histórica de Ramón Lourido, a lo largo de los años, ha planteado elementos de reflexión sobre la relación entre el Magreb y España. En este marco ha sido cuando he tenido la primera ocasión de colaborar con él , con motivo de la traducción al español, ampliada notablemente en su parte concerniente a Marruecos, en la obra que me había encargado de dirigir sobre “L’histoire des chrétiens d’Afrique du nord” (Desclée de Brouwer, 1991). Así pues me propongo adherirme al homenaje que se está celebrando en honor de Ramón Lourido con la presentación de un estudio a cerca de un escritor argelino contemporáneo, muy significativo a mi parecer, sobre el tema de la relación entre Oriente y Occidente.

Publicado en 2008, el trabajo de este escritor presenta, a partir del personaje de Cervantes y de su obra, una reflexión, argumentada, sobre la relación entre el Magreb y Europa y, más ampliamente, sobre la que se refiere a la que existe entre Oriente y Occidente. La citada obra nos la ofrece un

escritor argelino de expresión árabe que es, sin duda, el más grande novelista actual en lengua árabe. Autor de una veintena de novelas y varios ensayos o novelas históricas, sin olvidar sus numerosas contribuciones publicadas en la prensa argelina e internacional, especialmente en lengua árabe, pero no exclusivamente. Se trata del profesor Waciny Laaredj.

Parece que el interés de Waciny Laaredj por Cervantes y su obra es antiguo. Efectivamente, ya en 1998 había publicado una novela titulada “La gardienne des ombres” (Editions Marsa, Paris, 1998, 239 p.)(2) en la que imaginaba que un descendiente de Cervantes, su bisnieto, desembarcaba clandestinamente en la agitada Argelia de los años 90. Allí conocerá la prisión tal como le ocurrió a su antepasado. Así también descubrirá, lo mismo que le ocurrió a su antepasado, la sociedad argelina que, en este caso no será la misma que la del siglo XVI, sino la de los años de la crisis islamista y la violencia de Estado (1922-1999). Encontrará además, como le ocurrió a Don Quijote, una amiga argelina especial que jugará un papel en su liberación. Uno de los argumentos principales del libro que vamos a presentar estaba ya formulado por nuestro autor en dicha novela. Al final de este estudio tendremos ocasión de volver sobre el tema.

Además y con motivo del cuatrocientos aniversario de la publicación del primer libro de Don Quijote, Waciny Laaredj pronunció, ya en el año 2005, en el Instituto Cervantes de Argel, junto a su esposa Zeinab Laawedj, una conferencia sobre Cervantes en la que declaraba expresamente: “Cervantes tiene una parte argelina y yo la reivindico, en razón de la cautividad que ha vivido en Argel. Tras su regreso a España, se dedicaría a escribir su Don Quijote en el que se aprecian claras influencias culturales árabo-musulmanas”.

Más concretamente nuestro autor ha editado en Argel, en 2008, una obra sobre Cervantes a través de la que propone una reflexión no solo sobre las relaciones entre España y el Magreb sino, más ampliamente, destacadas consideraciones sobre la relación de Oriente y Occidente y viceversa. Será el estudio de este trabajo el objeto del análisis al que nos vamos a ocupar en este artículo. Añadiremos la importancia que apreciamos en la obra de Ramón Lourido de uno de sus temas predilectos: la relación Magreb-España reflejada en el caso particular de la cautividad de Cervantes en Argel. El escritor argelino sin embargo no se contenta con evocar la influencia de la cautividad de Cervantes en Argel sobre su obra posterior. Utilizará este caso particular para exponer de alguna forma un “manifiesto” sobre la apertura de las culturas y de las civilizaciones, las unas con las otras. Así pues será este “manifiesto” el que nos ha parecido digno de ser presentado en una obra que se dirige, en principio, a un público hispanista bien

informado de lo que representa Miguel de Cervantes y su obra en la literatura española y en la cultura universal.

¿QUIÉN ES WACINY LAAREDJ?

Waciny Laaredj ha nacido en Argelia, en la región de Msirda, zona montañosa al Noroeste de Tremecén que más allá de Nedroma forma frontera entre Argelia y Marruecos. Como la mayoría de los intelectuales de esta región ha vivido su formación primera en la proximidad de Marruecos y de la cultura marroquí, tema predilecto de Ramón Lourido como es sabido. Waciny Laaredj ha completado sus estudios universitarios en Siria y así se ha podido formar como escritor arabófono, aunque también domina la lengua francesa y procura que sus obras sean traducidas y publicadas en dicha lengua. Es profesor y enseña la literatura árabe en Argel y en París. Ha sido además profesor invitado en los Estados Unidos. Ha publicado algunas de sus obras en Oriente Medio donde es bien conocido, Sus novelas han obtenido varios premios literarios. No obstante no es el propósito de este artículo presentar la obra de Waciny Laaredj, en cuanto tal, sino más bien de participar en la reflexión que el autor nos propone sobre la relación entre el Magreb y Occidente, a partir de sus referencias a la obra de Cervantes.

Nuestro autor es pues un novelista argelino. La trama de sus principales obras está relacionada frecuentemente con los sucesos que afectan a los hombres y a las mujeres de la Argelia independiente y, en particular, al periodo que siguió a la crisis islamista de los años 90. Podemos señalar, por otra parte, que utiliza esta temática en el campo de la novela histórica. Tal como se aprecia en su obra sobre el Emir Abdelkader titulada “Le livre de l’Emir” (Edition Actes Sud, 2007). Su última obra que lleva por título “Crematorium” (Editions Bagdadi/Dar el Adab, Argel-Beirut, 2008) nos recuerda el drama palestino y, más ampliamente, la historia de Oriente Medio, desde la etapa de la declaración Balfour. En otros escenarios se sitúan novelas como “Les balcons de la mer du Nord” (Editions Espace libre, Argel 1981) que transcurre en Amsterdam. Sus primeras obras han sido publicadas en Oriente Medio, en un contexto en el que algunos de sus protagonistas son cristianos orientales.

WACINY LAAREDJ Y SU OBRA “SUR LES TRACES DE CERVANTES À ALGER”:

El trabajo de Waciny Laaredj sobre el que deseamos reflexionar se presenta como un libro de arte que incluye numerosas ilustraciones y que lleva por título: “Sur les traces de Cervantes à Alger”- ‘Alà jutta Sirvantis fi-l-Yaza`ir. Se ha publicado en Argel, en el año 2008, en las ediciones Alpha, en versión bilingüe, cien páginas en francés y cien páginas en árabe. El texto de ambas versiones, árabe y francés, es idéntico, solo las ilustraciones son diferentes. Estas hacen referencia tanto a imágenes “orientalistas”, que vienen a evocar el periodo argelino de Cervantes, como a poner de relieve la presencia de Cervantes en la actualidad, tal como se ha conservado en Argel o en España. Así pues, la propia edición del libro viene a expresar claramente el proyecto del autor: poner en contacto los recuerdos españoles de Cervantes con las imágenes del patrimonio cultural argelino. Efectivamente estas imágenes, en opinión de nuestro autor, han dejado una huella decisiva en el imaginario de Cervantes y, por consiguiente, en su propia obra(3).ii

Destacaremos por otra parte que la mayor parte del texto está formado por la reproducción del relato de Cervantes titulado “El cautivo”(Le captif-Al-asir), presentado en las dos lenguas, árabe y francés. La reproducción de este importante pasaje del libro de Cervantes viene a representar lo que queda expresado en la introducción. Nuestro análisis se va a centrar en la citada introducción de dicha obra (págs. 1 a 44) en la cual Waciny Laaredj explica las razones de su interés por la obra de Cervantes y desarrolla su pensamiento sobre la apertura de las culturas, unas a otras, y particularmente sobre la comunicación entre Oriente y Occidente.

EL OBJETIVO DE WACINY LAAREDJ EN SU OBRA SOBRE CERVANTES:

El autor explica claramente cuál es su objetivo al comienzo de su trabajo: “Qué se puede añadir a los 3.700 títulos consagrados a Cervantes que están reflejados en la “Bibliografía de la literatura hispánica”, de José Simón Díaz...Falta en este arsenal documental una biografía crítica, digna de este nombre. La mayoría de las biografías de Cervantes, efectivamente, se trata de relatos novelados. Únicamente la obra de Luis Astrana Marín...resulta diferente por los detalles tan considerables que ha reunido. (4)iiiLa gran laguna de estas biografías reside siempre en el periodo argelino, fundamental en la vida literaria de Cervantes, que está ausente por diversos motivos, no siempre visibles, bajo la gran cantidad de presupuestos político-religiosos” (p. 15).

Así pues ya estamos informados del objetivo de Waciny Laaredj. Su deseo es reflexionar sobre el período de la cautividad de Cervantes en Argelia y

trata de mostrar hasta qué punto fue determinante en su obra, además de significativo para realizar una reflexión sobre las relaciones entre las civilizaciones. En efecto, el autor está persuadido de que la obra de Cervantes no puede leerse sin hacer referencia a su experiencia argelina: “Su obligada estancia en Argel le ha marcado de por vida y ha dejado huellas imborrables en su literatura. Basta leer su obra para descubrir que esas huellas no son pasajeras sino muy profundas puesto que van a marcarle de por vida” (p. 21)

Es en *Don Quijote*, ante todo, donde nuestro autor desea encontrar la influencia de su estancia en Argel: “En enero de 1605, treinta años después de su cautividad, se publica la primera parte de *Don Quijote*, en la que las huellas argelinas son tan visibles que no se pueden ignorar. En el primer volumen surge la historia del cautivo. En el segundo, la gruta de Argel que se confunde con la de Montesinos situada en el corazón de la Mancha” (p. 40). W. L. siente un placer evidente al evocar el lugar que la ciudad de Argel ocupa en *Don Quijote*: Sus libros nos ofrecen hoy en día un placer inaudito. Ha sabido describir la vida de la Argelia de los siglos XVI y XVII por parte de un gran conocedor que ha terminado por adoptar muchas de nuestras costumbres. Basta con leer sus obras para descubrir la fuerza que ha ejercido Argelia en su memoria de escritor. La historia del cautivo en *Don Quijote* para empezar, ocupa por sí sola una parte de su libro. En “el cautivo” la parte autobiográfica es muy notable” (p.23)

Nuestro autor no dejará de insistir para mostrar que la influencia del periodo argelino de la vida de Cervantes ha marcado no solo su *Don Quijote* sino también otros aspectos de la vida de Cervantes: “Cervantes firmó en su lecho de muerte, la dedicatoria de *Persiles y Segismunda*, el libro en el que había puesto la mayor esperanza y en el que revivía sus recuerdos argelinos. La misma huella argelina se encuentra en las *Novelas ejemplares*, la *Galatea*, la *Epístola a Mateo Vázquez* y las comedias, como en “*La vida en Argel*”, “*Los baños de Argel*”, la “*Topografía de Argel*”, así como el informe firmado por el mismo el 10 de octubre de 1580” (p. 24).

Nuestro autor destaca además los vínculos argelinos que nos revelan las “*Novelas ejemplares*”: “Doce textos que dicen mucho sobre la Argelia medieval, como es el caso de la gitanilla, himno al amor, a la libertad, al amante liberal...; el celoso extremeño, novela en la que las reminiscencias de la esclavitud y la marca de las cadenas se manifiestan ampliamente” (p. 40) El autor no olvida tampoco los ecos de Argel en las comedias de Cervantes: “Si la huella de Argel se puede apreciar en algunos capítulos de *Don Quijote*...está más presente aún en su obra teatral” (p. 34).

ORIENTE Y OCCIDENTE DESCUIDAN O DESFIGURAN LA COMUNICACIÓN MEMORIAL DE LA QUE LA OBRA DE CERVANTES OFRECE UN NOTORIO EJEMPLO:

Waciny Laaredj toma el caso articular de la obra de Cervantes para ampliar la reflexión y elevar su crítica tanto a Oriente como a Occidente por haber descuidado los elementos comunes de su historia y por haberse encerrado en una visión negativa del otro: “Cada pueblo se fija en una memoria, que es como un río que brota de la fuente de las imágenes primordiales. La memoria pone en contacto el presente con el pasado y este con el porvenir. Además transmite imágenes y modelos a las nuevas generaciones. Ese es el principal motivo que explica la razón de esta vuelta a Cervantes” (p.13) El autor Añade estas palabras para precisar su punto de vista: Hay fronteras que se imponen para cegar de golpe a las generaciones venideras que no han podido conocer de este Oriente mágico sino el islamismo y de este Occidente racional más que las guerras sin cuartel y las agresiones más injustas” (p.17)

Y nuestro autor (W. L.) explicará su propósito de la siguiente manera: (...) “La escucha de este Oriente que no es tan lejano como se piensa” (p. 17) Y para precisar aún más: “Sin embargo, entre este Oriente tan frágil y este Occidente invisible, se trama una de las más grandes historias de la humanidad, una guerra por lo que es justo, lo racional y lo bello, prueba desesperada pero que existe afortunadamente” (p.18)

SE TRATA DE AMPLIAR LA VISIÓN DE ARGELIA SOBRE SU PROPIA HISTORIA:

El estudio de W. L. sobre Cervantes es para el escritor argelino una ocasión que le servirá para invitar a sus propios compatriotas a ampliar su precepción sobre su propia historia con objeto de aceptar todo el patrimonio, sin importar la diversidad de sus orígenes y de sus manifestaciones “¿Qué ha sido de aquellos personajes formidables que han conseguido la riqueza intelectual de Argelia para convertirla en una encrucijada de culturas y de colores? ¿Apuleyo?, ¿San Agustín?, ¿Cervantes?, ¿Ibn Jaldún?, ¿Sidi Bumedián el Andalusí?, ¿Delacroix?, ¿Isabelle Eberhard?, ¿Albert Camus y tantos otros? Toda una historia que hay que meditar en verdad, de una parte y, de otra, una forma de amnesia que hay que revisar para no volver a repetirla” (p. 13)

Es en este contexto en el que W. L. pretende que sus compatriotas concedan a Cervantes un puesto en su memoria y en su historia. Tema importante para la Argelia actual que ha permitido que se degrade esta memoria: “¿Cuántos

argelinos conocen la existencia de semejante huella (la de Cervantes) en esta tierra? ¿Qué se ha hecho para preservar un valor cultural tan firme? ¿Qué ha quedado de aquella presencia, de una vida tan tumultuosa en Argel? Nada, si no es la bella gruta (la gruta de Cervantes en Argel) que está a punto de caer en el olvido y desaparecer si no se hace nada por recuperarla. Y pensar que en un momento de nuestra historia ha sido lugar de peregrinaje de los admiradores de Cervantes” (p-24). Nuestro autor llega a comparar la gruta en la que Cervantes se había escondido a la gruta de Hira, donde el profeta del Islam recibió su revelación primera y a la gruta de Frenda, donde Ibn Jaldún se refugió para escribir la *Muqaddima*. Y añade a continuación: “La gruta de Cervantes ...ha sido el lugar donde se gestó la más bella obra de todos los tiempos: *Don Quijote de la Mancha*. Son pocos los que en Argel lo saben. Y curiosamente esta gruta se encuentra en pleno centro de Argel, en los bajos de Maqam Ech-Chahid, frente a la bahía de Argel, en las inmediaciones del barrio que lleva el mismo nombre de “Cervantès” (p. 26).

